

## VIDA DE LOS LIBROS

Por: ISAIAS PEÑA

**Crónica imaginaria de la violencia**, Selección y notas de Roberto Ruiz y César Valencia S., Bogotá, Editorial Presencia, 1977.

Esta crónica imaginaria de la violencia colombiana, seleccionada y anotada por dos jóvenes escritores e investigadores universitarios, cumple con fidelidad lo propuesto desde el título mismo. Es un repaso cronológico ordenado, desde sus presuntos comienzos hasta su última etapa aún inconclusa, del fenómeno llamado entre nosotros "violencia colombiana", pero no con base en textos sociológicos o testimoniales, sino hecho a partir de la imaginación de veinte narradores colombianos.

En este sentido, esta "crónica imaginaria" no tiene solamente un valor exclusivamente literario —que, indudablemente, lo tiene—, sino también otro de orden sociológico e histórico en particular.

Son veintiún cuentos, por lo tanto, doblemente representativos.

**El libro de los libros de Chilam Balam**, trad. de Alfredo Barrera y Silvia Rendón, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

Siempre son bien recibidas las reimpresiones de este libro ya conocido por el lector prevenido. Pero, no sobra insistir en que se trata de una de las obras más destacadas dentro de la literatura indígena americana.

Comprende textos recogidos después de la Conquista, que representa todas las fases culturales por las que pasó el pueblo maya de Yucatán. Su material lo componen múltiples escritos religiosos, históricos, médicos, cronológicos, astronómicos, literarios, etc. Los religiosos e históricos provienen de los antiguos libros jeroglíficos, y los demás han sido registrados de fuente oral o proceden de impresos europeos.

Y es el resultado del cotejo de las varias ediciones hechas anteriormente y organizados evitando repeticiones inútiles por los dos mayistas ya citadas.

Germán Vargas, antologista, **La violencia diez veces contada**, Bogotá, Ediciones Pijao, 1976.

Diez autores tolimenses están representados con sendos cuentos en esta pulcra antología preparada por el crítico (costeño y del Grupo de Barranquilla, para más señas) Germán Vargas. Con un tema común: la violencia colombiana. Ellos son: (en el orden del libro) Germán Santamaría, Jorge E. Pardo, Alvaro Hernández, Carlos O. Pardo, Policarpo Varón, Hugo Ruiz, Héctor Sánchez, Humberto Tafur, Euti-  
quío Leal y Eduardo Santa.

"Estos cuentistas del Tolima", ha escrito Germán Vargas con singular precisión, "han sabido enfrentarse literariamente con el tema, llegando en su búsqueda de profundidad hasta la fuente misma del fenómeno y encontrando el lenguaje propio que la violencia ha producido".

**Mario Benedetti**, comp. prólogo de Ambrosio Fornet, La Habana, Casa de las Américas, 1976.

En la famosa (y, sobre todo, útil) colección "Valoración Múltiple" del Centro de investigaciones literarias de Casa de las Américas, donde han aparecido otros títulos sobre García Márquez, Rulfo, Arguedas, Onetti, etc., se publica ahora este volumen sobre uno de los escritores más serios y debatidos del 50 para acá en América Latina.

La "valoración" incluye, a más del prólogo, diecisiete ensayos densos y treintaidós "opiniones" de autores del continente, la bio-bibliografía de Benedetti y una extensa bibliografía sobre el autor de **Gracias por el fuego**.

Angel Rama, **Los dictadores latinoamericanos**, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

Tres novelas —**Yo el Supremo**, **El recurso del método** y **El otoño del patriarca**— constituyen el material crítico de este erudito, ágil y penetrante ensayo de Angel Rama. El autor sitúa el tema del dictador latinoamericano que atrajo a Augusto Roa Bastos —"el dictador letrado de la revolución latinoamericana"—; a Alejo Carpentier —"un culto racionalista en el desenfreno tropical"—, y a Gabriel García Márquez —"el patriarca solo dentro de un poema cíclico"—, bajo la moderna perspectiva histórica, política y social, que lo despoja del énfasis con que lo enfrentaron valerosamente nuestros escritores liberales del siglo XIX, cuya justa iracundia impidió percibir la dimensión artística del fenómeno, para estudiarlo dentro del marco de la renovación de nuestra narrativa.

Henry Luque Muñoz, **Lo que puede la mirada**, Bogotá, Editorial Andes, 1977.

Después de su primer volumen de poemas, **Sol cuello cortado**, publicado hace cuatro años, y luego de habernos entregado dos compilaciones, una de poemas —**Domínguez Camargo, la rebelión barroca**— y otra de textos en prosa —**Narradores colombianos del siglo XIX**—, Luque Muñoz se compromete de nuevo con la poesía y publica su segundo libro.

**Lo que puede la mirada**, que no olvida el sentido simbolista del libro anterior, está dividido en cuatro partes que, a su vez, denotan las variaciones en relación con **Sol cuello cortado**. "Ventana hacia el laberinto", "Las muchachas en flor", "Jardín sobre el polvo" y "Sueño emboscado". Y un "Epílogo": que en otras ocasiones han sido un prólogo o una Poética, convertido en el ilusorio metapoema.

Pedro Gómez Valderrama, **La otra raya del tigre**, Bogotá, Siglo XXI Editores, 1977.

Entre el 7 de febrero de 1973 y el 30 de diciembre de 1976, Pedro Gómez Valderrama escribió, seguramente con alborozo, esta su primera novela. Antes había publicado, a más de sus libros de ensayo, tres de cuentos: **El Retablo de Maese Pedro**, **La Procesión de los Ardientes** y una selección hecha por J. G. Cobo Borda y J. E. Ruiz en 1975 con el título de **Invencciones y Artificios**.

La historia —que ha sido su presente— es de nuevo la base de este libro suyo, aunque por el título y por la personalidad de Geo von Lengerke esta será la obra, tal vez por lo menos artificiosa y de mayor invención, que comience a darle a Gómez Valderrama (Bucaramanga, 1923) el puesto definitivo en nuestra historia literaria que todos preveíamos.

Dos novelas y un libro de cuentos de Medio Pliego Editores: **Nostalgia Boom** de José Stevenson y **Escalera del orden** de Roberto Araújo; **Una fiesta (y otras fiestas)** de Antonio Montaña.

Con tres obras publicadas a un mismo tiempo (Bogotá, 1977, aunque los dos fueron pasados por alto), esta nueva empresa editorial sale al comercio cultural del país. Sus autores son narradores ya conocidos entre nosotros.

José Stevenson había publicado dos novelas anteriormente: **Los años de la asfixia** (1969) y **Los hombres de voz dura** (1976). Novelas

de tema social que en su momento produjeron comentarios favorables a su autor. Ahora, cambia de lente (no olviden que Stevenson también es crítico de cine) y pasa a un tópico diferente: los recuerdos de un playboy o "fausto tropical".

Roberto Araújo, el más joven de los tres, publicó en 1974 un libro de cuentos que pudo haber corrido con mejor suerte. **Escalera del orden**, su primera novela, espera entonces la crítica de los lectores del país.

Y Antonio Montaña, cuentista de renombre en la década pasada, crítico de arte y profesor universitario. **Una fiesta (y otras fiestas)** incluye 14 cuentos escritos entre 1970 y 1976. Es su segunda salida como narrador y esperamos que confirme su calidad anterior.

Jorge Guillén, **Antología de Aire Nuestro**, Buenos Aires, Editorial Losada, 1976.

Siempre sobrarán palabras sobre cada antología o cada nuevo libro de Guillén español. Ser clásico en el siglo XX no deja de ser un anacronismo, pero cuando se llega a serlo, como el caso de Jorge Guillén, es porque el mismo tiempo se ha superado.

Esta antología fué realizada sobre la totalidad de su obra publicada, partiendo desde la primera edición en 1928 de **Cántico**, pasando por **Clamor** y **Homenaje** hasta llegar a **Y otros poemas**, en 1973.

Poesía bella y serena, deja ver, sin embargo, en sus repliegues los signos de mundo —el suyo, el de España, el del hombre— en incesante cambio, dolorido y complejo.